

Jacme d'Agramont

Ciencia en tiempos de peste



Adrián Alonso Alonso

Historia general de la ciencia I

Grado en filosofía - UNED

Índice

Contexto científico-histórico	3
La medicina de la Edad Media	4
La epidemia.....	5
Jacme d'Agramont	6
Bibliografía:.....	11

Jacme d'Agramont: ciencia en tiempos de peste

Contexto científico-histórico

Las concepciones que tenemos hoy en día de la Edad Media son en gran medida las opiniones de los humanistas del Renacimiento que inventaron la expresión *edad media* para referirse al milenio que los separaba de su modelo. El nombre creó la ilusión de una unidad inexistente, pues esos mil años incluyen épocas y áreas culturales muy diversas. Hay estereotipos que presentan el conjunto de la Edad Media como una época de pobreza y represión, de coerción intelectual y moral que no añadió nada digno de mención al saber de los clásicos. Son una verdad a medias. Fue en el Renacimiento cuando los procesos de la Inquisición proliferaron. Aunque, en el siglo XII, Galileo o Robert Boyle tuvieron que enfrentarse a aristotélicos conservadores, en los siglos XIII y XIV el aristotelismo fue una doctrina progresista, naturalista y racionalista (Solís & Sellés, 2005).

Estas opiniones acerca de la Edad Media nos llegan sobre todo de autores del Renacimiento como Giorgio Vasari, el primero en emplear la palabra *rinacista* como instrumento lingüístico para diferenciar dos periodos históricos caracterizados fundamentalmente del siguiente modo: La Edad Media es presentada por el italiano como una larga era decadente y bárbara que se alzó sobre las ruinas de la civilización romana. Frente a esta época oscura, Italia produjo una *rinascita* de la civilización, gracias al rescate y traducción de las obras originales del mundo clásico. También Jacob Burckhardt marcaba las diferencias entre el Renacimiento y la Edad Media. La característica principal del Renacimiento fue su talante individualista, frente al mundo comunitario, estamental y severamente reglado de la Edad Media, en donde el individuo como tal no existiría. En la Edad Media no se vislumbraba el sentido individual del sujeto. Por ello, Burckhardt celebra la muerte de la Edad Media a manos de los humanistas. (Guillén, 2020)

El adjetivo que más ha acompañado esta época de más de once siglos ha sido el de "oscuridad". Primero el Renacimiento, más tarde, el Romanticismo, han configurado, incluso inventado, un periodo medieval entendido como contrapunto a un cierto tipo de pensamiento centrado en el humanismo y en una nueva iluminación desde la fuente de la razón. Se trata de una imagen que quiere subrayar el hecho de ruptura con la modernidad o, al menos, con una cierta clase de modernidad. Esa imagen ha ido siendo transformada por quienes estudian la historia del pensamiento. Aunque siempre ha estado rodeado de tradiciones

Jacme d'Agramont: ciencia en tiempos de peste

historiográficas contrapuestas y pasiones ideológicas que han alimentado una serie de prejuicios, podemos decir que la Edad Media no es entendida ya, al menos en el terreno de los especialistas, como un largo paréntesis de la historia del pensamiento humano. Sino que podemos ver en la Edad Media un episodio importante en el pensar continuo del hombre, sin el cual no se puede entender el resultado de la modernidad (Pulido, 2018)

Pero aunque esos estereotipos sean falsos, son también una falsedad a medias, pues en toda la Edad Media latina no tenemos ningún gran científico que destacar (sin tener en cuenta a los musulmanes). Aunque la ciencia no fue muy importante para la Edad Media latina, esta fue muy importante para la ciencia. Se crearon por primera vez instituciones de enseñanza e indagación autónomas e independientes del capricho de las cortes y mecenas. Se cultivaba la lógica y la filosofía natural para resolver problemas muy prácticos de organización social expresados en términos teológicos o legales. El saber racional (filosofía, matemáticas, medicina, derecho y teología) se convirtió en un elemento imprescindible del orden social. Aunque los cristianos no hiciesen grandes aportaciones (como si hicieron los árabes) a las ciencias, crearon unas racionalizaciones de la religión y unas instituciones que aseguraron el estudio continuado del saber y tornaron irreversible su prosecución (Solís & Sellés, 2005).

Es en este contexto en el que podemos entender como era la medicina de la época y como se actuaría ante una epidemia como la peste negra.

La medicina de la Edad Media

La medicina de la Edad Media consistía en una mezcla de supersticiones, castigos divinos, plantas medicinales y conocimientos transmitidos por los antiguos griegos y romanos. Buena parte de la población (y de los médicos) creían que las enfermedades aparecían como castigo divino y que la curación solo vendría de la mano de la oración y la penitencia.

La principal teoría de la medicina durante la Edad Media era una mezcla de las teorías de Galeno y la teoría hipocrática de los cuatro humores del cuerpo: sangre, flema, bilis amarilla y bilis negra. Esta división parecía derivarse de la observación de los vómitos de quienes morían al tomarse un purgante. Cualquier exceso o defecto de alguno de los cuatro humores suponía una enfermedad diferente para el paciente. Cuando había una

Jacme d'Agramont: ciencia en tiempos de peste

enfermedad interna, se buscaba restaurar el equilibrio perdido de los humores con analogías semejantes u opuestas. (Solís & Sellés, 2005).

En este contexto científico se dio la que ha sido hasta ahora la mayor pandemia de la historia: la peste negra (también conocida como *muerte negra*. Asoló Europa y Asia durante el siglo XIV, alcanzando su mayor desarrollo entre 1347 y 1353. Esta enfermedad acabó con la vida de alrededor de un tercio de la población de Europa, unos 25 millones de personas.

La epidemia

La palabra *peste* proviene del latín *pestis*, que se puede traducir como *enfermedad o epidemia*.

Hoy en día sabemos que la enfermedad llegó desde Asia a Europa mediante las rutas comerciales. La epidemia dio comienzo en Caffa, asediada en ese momento por el ejército mongol, en cuyas filas se manifestó la enfermedad. Los mercaderes genoveses de la ciudad colonial huyeron de vuelta Génova al conocer la enfermedad, llevando consigo los bacilos hacia Italia desde donde se expandió rápidamente por Europa, que no se librará de la enfermedad hasta siglos después.

En la época medieval se atribuían explicaciones muy diversas a estas enfermedades contagiosas. Algunas explicaciones, que habían heredado de la medicina clásica griega, atribuían el mal a los miasmas (la corrupción del aire provocada por la emanación de materia orgánica en descomposición). Otros pensaban en orígenes astrológicos, como la conjunción de determinados planetas. La versión más extendida era considerar estos fenómenos como un castigo divino por los pecados de la humanidad.

No fue hasta el siglo XIX que se superó la idea de un origen sobrenatural de la peste, al descubrir que la enfermedad era causada por la bacteria *yersina pestis*, que afectaba a las ratas y otros roedores y que transmitían su enfermedad a través de sus parásitos, en especial las pulgas. El contagio era rápido y fácil durante la Edad Media, ya que la población convivía con las ratas de forma habitual.

Jacme d'Agramont: ciencia en tiempos de peste

Las consecuencias de la peste negra fueron mucho más allá de la propia mortalidad de la enfermedad, creando una gran crisis social. Se acusó a los judíos de la muerte negra e incluso se exterminaron comunidades judías por ello.

También hay que sumar una crisis económica a las consecuencias de la peste negra. La gran mortalidad de la epidemia trajo consigo una gran disminución de la capacidad de trabajo. Gran parte de superficie de cultivo de Europa dejó de cultivarse dando lugar a un retroceso de la producción agraria. Esto provocó un aumento sin precedentes del consumo de carne en el continente europeo.

La Iglesia y los moralistas creyeron que la Peste Negra era una manifestación de la ira de Dios por los pecados del hombre, por lo que reclamaron una renovación moral de la sociedad. Pequeñas peregrinaciones de hombres con el torso desnudo desfilaban fustigándose con látigos sus espaldas en señal de arrepentimiento. Además de estos flagelantes, los temores de la época quedaron plasmados en las representaciones de la Danza de la Muerte, en las que un esqueleto que representaba la muerte azarosa se llevaba danzando a jóvenes y adultos, ricos y pobres, a todos sin distinciones sociales o religiosas. (Ruiz, 2014)

Jacme d'Agramont

Antes de que la epidemia llegara a la ciudad de Lleida Jacme d'Agramont, (Lleida,?- 1348) profesor de la facultad de medicina de la Universidad de Lleida, escribió uno de los más tempranos (probablemente el primero) tratados sobre la enfermedad que le causó la muerte en 1348: *Regiment de preservació de la pestilencia*. (WINSLOW, 1948)

El tratado fue escrito en forma de epístola dirigida a los regidores de la ciudad de Lleida. La lengua de la obra es el catalán y no el latín, la lengua culta de la época en la que se comunicaban entre sí los médicos universitarios de la Edad Media, ya que estaba dirigida a sus conciudadanos para advertirles del peligro de la enfermedad, que ya asolaba el sur de Francia y se aproximaba a su ciudad:

“Pues a esto no me ha movido celo de envidia ni de petulancia, sino más bien verdadero amor y caridad, ya que el tratado éste se hace principalmente en provecho del pueblo y no para instrucción de los

Jacme d'Agramont: ciencia en tiempos de peste

médicos, pues soy de los menores entre ellos y así como verme en comparación con muchos otros.”

(Rodríguez, 2009)

Jacme d'Agramont envió su tratado al consejo anunciando que quería evitar que hombres y mujeres cayeran enfermos; es decir, ofrecía un régimen preventivo y no curativo pues la labor de curar se atribuía únicamente al médico. (Potro, 2020)

Jacme d'Agramont definió la pestilencia como una transformación contra natura del aire, en sus cualidades o en su sustancia, que al entrar en contacto con los seres vivos provoca una corrupción y muerte repentina. Como causas generales señalaba la falta de ventilación, así como los espacios donde pudieran generarse olores perjudiciales que corromperían el aire, como en el caso de ciudades hundidas entre montañas donde el aire fresco no puede llegar con facilidad o cuando existan árboles altos capaces de entorpecer la ventilación (especialmente higueras y nogales). Sobre todo, señalaba como posibles causas las emanaciones generadas por la descomposición de las piezas en las carnicerías, las pieles frescas que se secaban y trataban en las curtidurías, los estercoleros donde se acumulaban la basura y los cuerpos de animales muertos, así como el consumo de alimentos provenientes de regiones pestilenciales.

La peste se reconocía a través de un conjunto de dolencias y de hecho Jacme d'Agramont explica la falta de relación entre una sintomatología concreta y una etiqueta patológica. Se entendía que la enfermedad se generaba al entrar el aire corrupto en contacto con el cuerpo a través de la respiración, los poros de la piel o la ingesta de comida contaminada, llegando a envenenar el corazón, donde se origina el espíritu vital y se crea la sangre. A continuación, el morbo viajaba al resto del cuerpo mediante *les venes que polsen, les quals són apelades artèries*, corrompiendo el espíritu natural y el animal. En función de donde se posaba la sangre envenenada, se originaban las distintas afecciones cuya única característica común era la fiebre. Si el morbo se quedaba en el corazón producía ahí un absceso o, en algunos casos, este aparecía en las axilas, que eran consideradas las letrinas del corazón. En otras ocasiones se hacía visible en la ingle, la letrina del hígado. La sangre también podía

Jacme d'Agramont: ciencia en tiempos de peste

hervir y llevar la enfermedad hacia el exterior provocando pigota (viruela) y sarampión. Paralelamente, la putrefacción podía afectar a otros humores, como a la flema, y en ese caso cabía esperar la creación de gusanos dentro del cuerpo (Cabau, 2018).

Sobre el contagio de la peste Jacme d'Agramont también apunta 3 formas:

- por “vecindad de regiones”, es decir, por contacto
- por comer alimentos de una zona pestilencial
- por el viento, que lleva el aire pestilente de una región a otra, así que los vientos calientes y húmedos son los peores.

Así Jacme d'Agramont mencionó un conjunto de espacios que podían ser focos pestilenciales en la ciudad de Lleida: el barrio de Cappont, por ser una zona de aguas estancadas; los monasterios de los franciscanos y de los dominicos, situados ambos detrás de la colina y escondidos del sol purificador de levante; y, finalmente, la Triperia y la plaza de las Coles por ser espacios dedicados al despique y a la compra de productos putrescibles como carne, pescado y verduras (Cabau, 2018).

Algunos de sus consejos de Agramont para no contraer la enfermedad eran:

- Llevar vestiduras “que no hagan inflammar la sangre”, pues la subida de temperatura estaba considerada como uno de los problemas más graves de la infección.
- Consumir verduras y frutas, como melones, calabazas, lechugas, etc. Beber “vino flojo o rebajado con agua”, porque “el dulzón se pudre y se convierte en cólera”.
- Dormir con las ventanas abiertas para que entre el sol.
- Utilizar vestidos de fina lana o seda y proteger especialmente los pies y la cabeza, pues “están lejos del corazón, que es la fuente de calor”.
- Hacer mucho ejercicio físico, como saltar, cazar a pie, luchar y practicar esgrima.
- Tomar comidas calientes y sustanciosas. Y también coles, chirivías, zanahorias, carnero, gallinas y pimienta. No tomar pescados

Jacme d'Agramont: ciencia en tiempos de peste

viscosos, como anguilas y morenas. En todo caso, evitar que huelan mal. Si hubiera que consumir pescados, escoger los de la zona, aderezados con vinagre. Fritos o asados son también muy recomendables para la salud.

- Usar mucho vinagre en todas las carnes, y jugo de naranjas y limones.
- No comer “pájaros que se críen cerca de lagos, como patos y ocas”, ni “otras carnes húmedas en su naturaleza ni tampoco lechoncillos”. (Ruiz, 2014)

El *regiment* tiene una fecha de conclusión del 24 de abril de 1348, lo que lo convierte en uno de los primeros (muy probablemente el primero) tratados sobre la peste. También es la primera evidencia del uso del catalán en el ámbito científico.

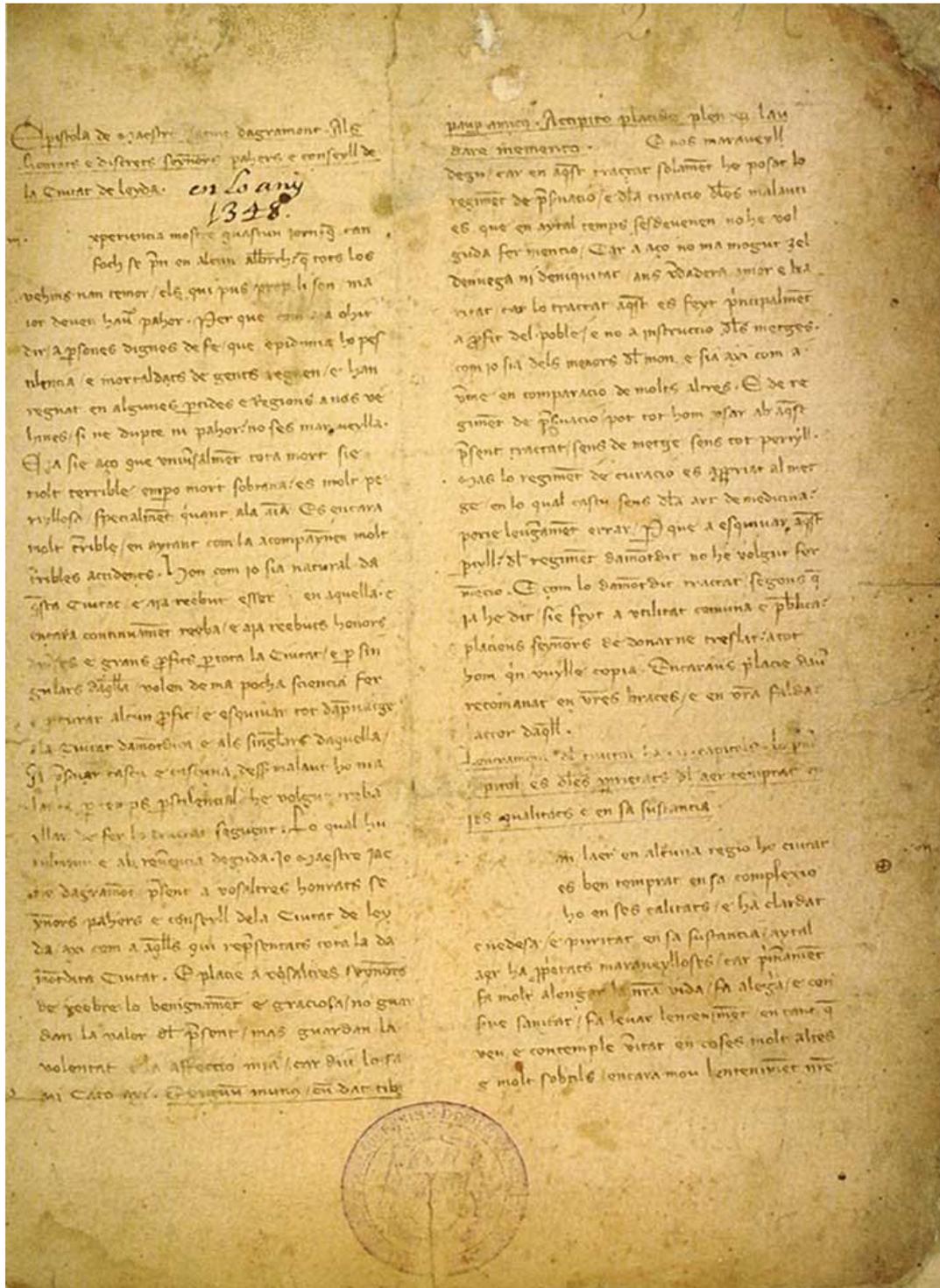
Esto nos demuestra que en la Edad Media, una época que ha sido despreciada a lo largo de la historia y en la que los avances científicos no fueron significativos, podemos encontrar personas como Jacme d'Agramont que iban más allá de supersticiones y castigos divinos y se guiaban por su carácter empirista y lógico para buscar el bien común de sus conciudadanos.

“In general, Jacme represents the best standard thinking of his period, characterized by logical analysis, tinged with empiricism. He was clearly a scholar, familiar with the best scientific documents of antiquity and the Middle Ages and also with the classics of general literatura, which he cites in several places. His is a document representative of the best scientific thought of the time, not only the first but one of the best of the plague tracts. Its recognition of the distinction between public and private health was sound in the fourteenth century, however tenuous that boundary is today; and his emphasis on the responsibility for preventive measures which rests on the community is excellent. “A very profitable way of preservation is to avoid the things that may bring pestilence... and if by chance they can be removed, they should be removed. And to this end, an effort should be made by the Lords and their officers, whose it is to look after the usefulness and well-being of the community-to which should be

Jacme d'Agramont: ciencia en tiempos de peste

subjected all other good and profit of a private nature". Finally, Jacme's treatment of mental hygiene and his mystical but highly suggestive discussion of "moral pestilence" mark him as a thinker of distinct originality."

(WINSLOW, 1948)



Regiment de preservació de la pestilencia, 1348. Archivo de la parroquia de Verdú.

Jacme d'Agramont: ciencia en tiempos de peste

Bibliografía:

- Cabau, G. R. (2018). Medidas municipales contra la peste en la Lleida. *Dynamis* 38, 15-39.
- Guillén, R. H. (2020). *La primera filosofía moderna: el renacimiento*. Madrid: Tecnos.
- Potro, B. C. (5 / mayo / 2020). *Real Academia de la Historia, Diccionario Biográfico electrónico* . Recollit de <http://dbe.rah.es/biografias/18977/jacme-de-agramont>
- Pulido, M. L. (2018). *Historia de la Filosofía Medieval y Renacentista I*. Madrid: Sindiéresis.
- Rodriguez, F. J. (2009). *Traducció al castellà del Regiment de preservació a epidèmia o pestilència e mortaldats de Jacme d'Agramont*. Alacant: Universitat d'Alacant.
- Ruiz, V. H. (2014). Tratamientos médicos medievales en la Corona de Aragón (s. XIV - XV). *Universidad de Barcelona*.
- Solís, C., & Sellés, M. (2005). *Historia de la Ciencia*. Barcelona: Espasa.
- WINSLOW, C. &.-R. (1948). JACME D'AGRAMONT AND THE FIRST OF THE PLAGUE TRACTATES. *Bulletin of the History of Medicine*, 22, 747-765.